

El banquete DE CARTELES 2020

EOL • VIERNES 2 DE OCTUBRE DE 2020 • DE 18 A 21

Cartel Arte y psicoanálisis. **Más Uno** Matías Meichtri Quintans. **Participan** Florencia Mina, Yamel Díaz, Mariana Pecchio, Carolina Amor, Favio Lorenzin. **Rasgo** Hacer con los restos

Con un pie afuera

Carolina Amor (caroamor95@gmail.com)

“[...] explicar con palabras de este mundo que partió de mí un barco llevándome”

Alejandra Pizarnik

Cuando llegué a “La Cochera”, ese antro emblemático del teatro *under* de Córdoba, yo tenía casi 23 años, era 1985 y acababa de abandonar la carrera de Plástica de la UNC, lo cierto es que tenía siempre más pintado y sucio el guardapolvo que el lienzo, yo me lamentaba, pero creo que fue un ayudante de cátedra de Moisset de Espanés, que murió hace pocos días, que me dijo que la prolijidad era un concepto de escuela de monjas que nada tenía que ver con el arte. Marti Márquez, un personaje maravilloso de la bohemia, los bares y el teatro de esa época me dijo: – Yo te voy a llevar a un lugar, ya vas a ver; y me llevó a “La Cochera”.

Ahí encontré un lugar donde podía hacer lo que quería, cada uno solo o con otros presentaba su trabajo, que podía ser nadar en barro, hacer explotar bombitas de agua tirándoles el cuerpo encima, hacer viboritas de nafta y prenderles fuego recitando poemas, construir muros preciosos de papel y sombras para después romperlos. Entre cosa y cosa, Paco barría, pasaba el trapo y se llevaba los restos. Teatro de los fragmentos, como la escenografía de un sueño. Mucho después hacer una obra fue poner en juego el tratamiento del descarte, la obra misma se volvió lo que quedó de todo lo que no fue, el resto de papel escrito que se salvó del cesto.

Años después estudié psicología y me pescó el psicoanálisis, que dice Piglia que tiene en común con la literatura, el arte de la natación: el psicoanálisis como el arte de mantener a flote en el mar del lenguaje a gente que está siempre tratando de hundirse, y un artista como aquel que nunca sabe si va a poder nadar, ha podido nadar antes, pero no sabe si va a poder nadar la próxima vez.¹ No es la salud mental, es la salvación por los desechos. Decía Paco, para actuar hay que ensuciarse, como tener sexo o comer con la mano.

El teatro como el análisis, es una experiencia de lo desconocido, y también una ceremonia, función tras función, sesión tras sesión, hay ahí el encuentro con una verdad singular, con lo sagrado y con la suciedad. Los efectos de la experiencia no se pueden calcular con precisión, como lo que irrumpe dentro del sujeto, lo inenarrable que a través de un cierto tratamiento se transforma en objeto de una narración, de un escenario, y lo contingente que atraviesa la experiencia.

Dice Miller que lo que salva a los psicoanalistas es haber logrado sublimar lo suficiente su decadencia para elevarla a la dignidad de una práctica, es decir, de un objeto de intercambio. Se hacen pagar, ahí está todo, venden lo que llaman a veces su arte. Pero permanecen, sin embargo, y desean permanecer, sin papeles. Incluso si tienen un domicilio fijo, bien anotado, no están completamente integrados al orden social, sólo tienen un pie adentro.²

En eso se parecen a los artistas, son navegantes. O navega su obra, en todo caso. El artista no existe, como dice tan lindo Irene Domínguez,³ la obra le lleva la delantera. Y navegar es preciso.

Notas

¹ Piglia, R., *Formas breves*. Buenos Aires. Anagrama. 2000.

² Miller, J.-A., “La salvación por los desechos”. *El Psicoanálisis* N° 16. Revista de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis. Barcelona. Noviembre 2009.

³ Participación el 25 de mayo de 2020 en el Cursus de la Biblioteca del CF y posterior conversación con Irene Domínguez el día 2 de junio de 2020.